

EL DESPERTADOR.

EL QUE QUIERA COMER, QUE TRABAJE.—GOBIERNO, POCO Y BARATO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes. 2 rs.
PROVINCIAS.—Tres meses. 8 "
ULTRAMAR Y ESTRANJERO.—Trimestre. 20 "

La suscripción de provincias que se haga por conducto de los comisionados, costará un real más, ó sean 9 rs. trimestre.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.—En la Redaccion y Administracion, calle de San Bernardo, 4, 2.^o izquierda, y en todas las librerías de Madrid, provincias y Ultramar.—EN PARIS.—C. A. Saavedra, rue Taibout, 33.

La Administracion no responde de valores que se le remitan en carta que no venga certificada.

Se publica los miércoles y sábados.

EL DESPERTADOR.

Grande y magnifico es el ejemplo que los españoles estamos dando al mundo. Hemos llevado á feliz término en el corto periodo de dias una revolucion completamente radical, arrojando allende el Pirineo á la señora que se sentaba en el trono que con tanta gloria ocupara un dia Isabel la Católica, y arrojando á la vez su familia, su dinastía, sus ministros y su corte, en medio de la mayor indiferencia, sin el más pequeño sentimiento. Salvo unos pocos de los que medraban á la sombra del palacio de la plaza de Oriente, para quienes se ha extinguido el filon que venian explotando, difícil, cuando no imposible, es encontrar entre todas las clases y categorías sociales un hombre honrado que haya sentido en su alma esa punzada de dolor que causa la pérdida de un objeto querido.

Preciso es que esta noble nacion estuviese herida cruelmente en su honra con los desmanes del gobierno que le proporcionaban los Borbones, para que estos hayan desaparecido de España sin dejar en esta tierra de la hidalguía quien vertiese una lágrima de despedida.

Y ciertamente que la suma de las vejaciones rebo-

A DOÑA ISABEL DE BORBON.

EN SU DESTRONAMIENTO.

¡Ya lo ves, Isabel! La noble España, el pueblo que magnánimo y valiente supo en su sangre cimentar su trono, hoy se levanta, y su indomable saña destrozando tus huestes, valeroso te obliga á interponer el Bidasoa entre su enojo y tú; que en oprobioso, tardío llanto, apuras hoy la pena de que al romper el pueblo su cadena, no tan solo destroza tu cetro, hace ya tiempo aborrecido, sino que se alborozaba y culpa tu linaje envilecido; y tu crimen sentencia, contra tí fulminando acusaciones que hieren tu conciencia; y grita entusiasmado y arrogante, dando al mundo monárquico lecciones: «¡Muera Isabel! ¡Abajo los Borbones!»

¿Por qué tanto rigor? ¿Por qué contra un pueblo que en tu cuna te adoraba y que noble regaba tu infancia con su sangre, así enemigo te combate y te arroja de ese trono, trono de San Fernando y Recaredo? ¿Por qué llevando más allá su encono, no obstante su hidalguía, preciado monumento de su historia, te derribó, y en sin igual porfía, para encontrar su mancillada gloria, arroja de su amor tu dinastía?...

¡Oh qué juicio, Isabel, qué juicio eterno

saba el límite del sufrimiento. Aquí ni teníamos libertad individual ni ninguna otra; pero en cambio había una absurda centralización administrativa; una numerosa policía secreta que se encargaba hasta de pensar por nosotros; un lápiz rojo á quien estaba encomendado el traducir en palabras escritas á su capricho lo que nosotros queríamos y no podíamos escribir, y trabas y obstáculos para todos y donde quiera.

Merced á la iniciativa de un puñado de hombres, que, aunque un dia en distintos bandos, son al fin españoles, y han tenido el sentimiento de la dignidad de España, esta se alzó en un sológrito, y la corona de la nieta de Enrique IV rodó por los pavimentos y yace entre el polvo del castillo de Pau, donde tuvo origen.

Al romper así con la dinastía de los Borbones, símbolo de nuestra pequeñez y miseria pasadas, hemos abierto las fuentes de nuestro bienestar, hemos franqueado el santuario de nuestras libertades, y dentro de poco los españoles, dueños de sí mismos, reunida su legítima representación en el templo de las leyes, acordarán tranquilamente los medios de elevarnos y enriquecernos por nosotros mismos, cicatrizando las heridas abiertas en nuestra honra por gobernantes

sobre la humana condiciondesciende!

¡Oh cómo del averno la oscura voz, la Providencia apaga y la verdad defiende!
¡Oh cómo aun cuando incomprensible y vaga su ley inexorable nos parece, nada en la tierra crece con fuerza innoble, con incua saña!
Que de la humilde choza al régio trono esa ley del Señor, fija, segura, desde Abel hasta tí, brillado quiera; y si un dia el error tiranímpera, su rayo al fin fulgura y hiere á la demente criatura!...

Suena aun en mi oído aquella trompa que tu candor cantaba y tu inocencia; suena de las victorias la noticia, y alguna voz que ensalzó tu clemencia. Repítense festines con dicia; veo la muchedumbre arebatada que agólpase y te sigue y te aclama su reina idólatra, y contemplo los inclitos guerreros que con heroica espada tu trono enaltecieran, á tu lado marchar con gigantes que el arca de la ley vi sosteniendo: estoy, en fin, oyendo los ecos del Parnaso entusiasmados, consagrarte su amor y su armonía, y aun me figuro ver ebello dia en que, ya en tus balcones asomada, ya en tu régia carrozabas risueña por las inmensas turbs aclamada, y flores, y coronas, y laureles, y plácemes dichosos recibiendo, y con tu noble pueblo confundiendo dulce llanto de amor de ternura, gozar la vida pura

cuya calificación dejamos á la justicia de la historia.

De nuestro nuevo ser, de nuestra actualidad, se desprende lógica y necesariamente la indeclinable obligacion que tenemos todos, cada cual segun sus facultades, dentro de sus medios de accion, de ayudar á la santa obra de nuestra regeneracion social: todos debemos depositar nuestro óbolo en el gran cepillo de la patria; nadie puede excusarse de contribuir á la consolidacion de nuestros derechos; ninguno lo tiene de dormirse sobre los laureles conquistados, y ménos por tanto de suscitar obstáculos, siquiera sean leves y pasivos, á los encargados de encauzar y dirigir la revolucion que iniciaron. Y no basta quedarse con el arma al brazo y esperar en la confianza de que otros lo hagan: no; eso no es bastante; es preciso que pobres y ricos, hombres de ciencia y hombres de buena voluntad, todos, en fin, tomemos parte activa en nuestra redencion; es necesario que todos, con clara conciencia de lo que somos y de nuestros derechos, los ejercitemos pacíficamente para llenar nuestros deberes.

A tal propósito, á alejar de sí la nota de indiferentes en la gran epopeya de Setiembre último que admira el mundo, y á contribuir, en lo que podamos, á la resurrección y acaudalamiento de nuestra patria,

con que á los grandes reyes sabe el cielo prodigar recompensas y consuelo.

Mas, reciente es tambien en mi memoria recuerdo de otras épocas fatales en que tus campeones perseguidos, tus fieles defensores maltratados, tus súbditos vencidos por hombres que tu trono combatieron, con honda pena vieron sus principios hollados, y sangrientos patibulos alzados para extinguir la voz leal, sincera, que solo delinquiera en pronunciar un nombre conquistado, que á tu nombre en España iba enlazado; grito de ¡libertad! nombre que insano tornaba el corazon de algun tirano, que, tibio en defenderte, solo supo inspirarte que ante tu pueblo hubieras de mostrarte, como te alzaste al fin para perderte. ¡Oh, qué error, Isabel, qué error ingrato el tuyo con tu pueblo amante ha sido; de ese error general ¡ay! ha nacido democrático ardor que enciende el mundo, que contempla á los reyes como conculcadores de las leyes, y que ha dado un profundo ejemplo en aquel pueblo, que yo alabo, de hacer un hombre libre al negro esclavo! ¡Qué error tan grande aquel que en vuestra altura de orgullo el corazon os hubo henchido! ¿Por qué habiais creído que sobre toda humana criatura que en la region de vuestro cetro existe, era el poder tan solo arbitrio vuestro, y que la libertad, en noche oscura en calabozo triste podiais convertir, para el que augura

libertades todas, viene hoy al estadio de la prensa EL DESPERTADOR.

No sembraremos zizaña y predicaremos la union, pues en ella está la fuerza; para nada tendremos en cuenta las personas, pero cuidaremos de analizar sus actos; no pondremos obstáculos, pero procuraremos señalar el camino más derecho y desembarazado de ello; no abusaremos del derecho de la libre enunciaci6n del pensamiento, pero dentro de la justicia y de la razon diremos la verdad al que creamos que se extralimita, sea de arriba ó sea de abajo; no estamos afiliados á los partidos viejos ni á las personas nuevas; tenemos opinion propia, y solo haremos coro á los actos y medidas directamente encaminadas al bienestar y prosperidad del pueblo español.

Si conseguimos ayudar á la prensa, á quien saludamos desde nuestro rincon, en esta obra de enseñanza de nuestro querido pueblo; si conseguimos ayudar á los hombres encargados de practicar la libertad desde las esferas del poder, habremos logrado plenamente nuestro objeto, y nos inclinaremos ante la grandeza de España.

LIBERTAD DE CULTOS.

Hoy, que se proclaman todas las libertades como fruto de la gloriosa revolucion que acaba de verificarse, aparece en primer término, y como dominando á todas las demás cuestiones pendientes, la libertad religiosa.

No queremos, á semejanza de algunas juntas revolucionarias, prejuzgar esta cuestion, cuya importancia y limites (si los tiene) formará el asunto de animadísimos debates en las próximas Cortes. Para entonces nos prometemos tratar á fondo esta materia y hacernos cargo de todas las opiniones que en pró ó en contra de la libertad religiosa se manifiesten, trabajo que hoy, si no inoportuno, seria por lo ménos prematuro, y faltar de interés.

Nuestro objeto se reduce únicamente á plantear el problema, altamente social, que la voluntad nacional está llamada á resolver, y hacer notar las consecuencias necesarias de las diversas soluciones á que se presta por su índole y por las condiciones especiales de nuestra nacion.

Una laica no se impuso por el derecho de la fuerza en las conciencias.

los males de la patria y los presenta,
centinela del pueblo, á sus hermanos?
¿Por qué tanto os dementa
que los que ayer besaron vuestras manos
os demuestren mañana respetuosos
que el vasallo es un rey de sus derechos,
y que mientras los hechos
no le hagan criminal, son afrentosos
los crueles decretos,
los autos cautelosos
que le extrañan del suelo en que ha nacido,
ó le tienen hundido
en la prision inmunda, cuya puerta
estrecha, solamente se desquicia,
cuando de Dios resuena la justicia?

Ya comprendo, Isabel, que pesarosa
de la intencion siniestra que algun dia
tus hechos revelaron,
tu ingénio hartas excusas me expondria,
diciéndome que muchos te engañaron,
que algunos te vendieron,
y que otros te adularon,
y á algun noble patricio calumniaron
y al ciudadano honrado escarnecieron;
ya te oigo repetir que ellos tu vida
de hipócritas consejos inundando,
te inspiraron el mal que hoy te destierra;
y que ante ti llevando
en cuadros de justicia, oculta guerra,
en los de autoridad, ruin vengarosa,
y en los de la moral, su idea impura,
impulsaron tu mano á la matanza,
ó á la persecucion mezquina y dura,
ó á indignas concesiones que han alzado
tantas fortunas como España admira,
y ante las que su probidad suspira.

Pero dime, Isabel, y entre esa turba
de iníquos y de torpes consejeros

Que el culto exterior sin la fé es una hipócrita profanacion;

Que la obligacion legal de suscribir á un culto dado aleja del suelo español industriales, hombres de letras y hombres de banca;

Que es imposible, dada la lógica en un Gobierno, conceder unas libertades y negar otras,
son verdades admitidas por la generalidad de los españoles, y ellas han tenido una gran parte en la revolucion actual, verificada ya, antes de los sucesos del 18 y 29 de Setiembre, en la conciencia de todos.

Fácil es por tanto alivinar que al prescindir hoy España de lo existente y al constituirse tal como cumple á su honra nacional y á las condiciones de civilizaci6n de la Europa, lebe satisfacer, y satisfará sin duda alguna, á esta aspiracion, que atañe á la vez á los intereses de la conciencia y á las conveniencias sociales.

Libertad *extra-oficial* en la fé; indiferencia en el culto;

Religion oficial; tolerancia de cultos con ó sin restricciones;

Libertad absoluta; Iglesia libre en el Estado libre.

Tales son las soluciones que á primera vista aparecen en este importante asunto.

La primera no es realmente una solucion; es más bien un modo de rehuir sin establecer nada; ni niega ni afirma; es la expresi6n de falta absoluta de creencias; es la indiferencia en religion que transige con las antiguas tradiciones. No nos ocuparemos de ella, porque habiéndose iniciado ya en las últimas Cortes Constituyentes de 1834, ni satisfizo á ninguna conciencia, ni podia traducirse por ninguna modificaci6n en la vida práctica.

Quedan, pues, dos extremos: ó el Estado tiene una intervencion directa en los asuntos eclesiásticos; profesa é impone una religion; cuida del sostenimiento del culto y su esplendor; da al clero oficial el carácter de cuerpo consultor de la enseñanza; exige condiciones religiosas á las personas que llama á la gesti6n de la cosa pública, y ejerce, por decirlo así, un protectorado respecto de la doctrina favorecida, ó, desentendiéndose absolutamente de todos estos cuidados, como extraños á su misi6n, deja absoluta libertad de acci6n á todas las creencias, á todas las opiniones, y acepta todas las manifestaciones exteriores conciguientes.

En el primer caso, la religion oficial no podria ser

que halagaron tu oido,
¿pudiste creer sincero
á aquellos que te habian combatido
durante los siete años
y que hoy cerca de tí, los mismos fines
buscaban, si con medios más ruines?...
¿Cuán voluntarios fueron tus engaños!
¿Quién te aclamó de heria soberana?
¿Quién afirmó tu tron?
Si la Constitucion hicte vana
y para dar de tu obediencia abono
la enseñanza á los piéscadenaste
de la corte romana;
si á los adversos héroes encumbraste
y hundiste al pueblo fil que te aclamara;
si tu orgullo borbónico
á ese pueblo sus fueros arrancara;
si tu nécio consorte
habia al fin de ser el gran resorte
que á seguir á tu padrete impulsara,
haciéndote faltar al juramento,
¿por qué, dime, Isabel, le más nobleza
no usaste ¡ingrata! y dede aquel momento
en que viciada, se acreció tu encono,
no has dicho con valor, con entereza:
¡soy, pueblo libre, indiga de tu trono?

Una reina legítima an te llamas;
tu calidad y tu deber irocas;
y cuando sola tú, reina t aclamas
y aun apenas las sombra ya te quedan
de un trono, aun no te humillas, y pretendes
¡transmitir tus derechos!... Y pues tocas
esta cuestion, yo quiero que me digas:
¿qué derechos defiendes?
¿con qué poder te obligas
¡Te engañas, Isabel! ¿Cómo no atiendes
á que el pacto á que tantahora te ligas,
tú lo rompiste ¡pérfida! primero?
¿Cómo, aun en Pau, altivadesconoces

otra que la católica romana, dadas las condiciones de España.

Pues bien: dejemos á un lado la observacion de Montesquieu de que el Cristianismo sujeta los pueblos á la dependencia de un soberano extranjero, y fijémonos solamente en las dificultades que ofrece la doble intervencion del Estado y de la Santa Sede en los asuntos eclesiásticos de interés local. En esta inmixtion, el poder temporal tiene siempre el carácter de intruso y las conveniencias políticas rara vez dejan de estar en oposicion con los intereses espirituales de la Iglesia, dando lugar á concordatos que no son más que transacciones por una y otra parte, transacciones que más tarde dejan de cumplimentarse en virtud de circunstancias no previstas.

Ora es la expulsion de los jesuitas por razones de Estado; ora la supresion total de órdenes monacales; ora la reduccion de cabildos exigida por el Estado del Erario. Las comunidades eclesiásticas tienen en unas épocas derechos de ciudadanía, adquieren propiedad y la administran por sí mismas con privilegios que no alcanzan á las clases civiles; en otras el Estado cree deber apropiarse la administraci6n de esa propiedad; tasa sus frutos, no con relacion á su valor, sino á las necesidades que debe satisfacer, y concluye por escatimar esa renta que él mismo se ha impuesto.

Estas dificultades, puramente materiales, son, sin embargo, insignificantes ante otras que trae consigo la lógica de los gobiernos.

¿Admite el Estado una religion oficial? Pues adóptela con todas sus consecuencias. Préstele su apoyo material cuando le reclame, y volvamos, si es preciso, á renovar las sangrientas guerras de religion que enlutan las páginas de la historia. Erijamos de nuevo los lúgubramente famosos tribunales inquisitoriales, y enciéndanse hogueras para los libros y para los autores. Renunciemos para siempre á la gloria de un nuevo Copérnico ó Galileo; quememos las naves destinadas á descubrir antipodas que la Iglesia no nos ha anunciado; restablézcase el sistema de Ptolomeo, y sujétese la geología á la letra de los *seis dias*.

La enseñanza se convierte en una burla irrisoria ó en una contradiccion manifiesta si la Iglesia no interviene en su programa y dirige su ejercicio; en una palabra: dada una religion oficial, la libertad de enseñanza es imposible.

No nos defendremos más en estos detalles, que ya exceden del límite que hoy nos habíamos impuesto, y

que ni fuerzas ni leyes
sostienen á los reyes
que de sus pueblos han menospreciado
la voluntad suprema en tanto grado?

¡Oh! basta ya, Isabel. Todo es factible
bajo el poder de Dios; mas me figuro
que el destino futuro
de España tu regreso hace imposible.
¿Sabes por qué, Isabel? Voy á decirlo,
pésia mi voluntad, si he de aumentarte
el horrible tormento en que te agitas.
Altísimos deberes forman parte
de la vida del rey ó el magistrado
de un pueblo: su carácter, elevado
y noble debe ser: sus manos guardan
un depósito eterno de justicia;
por él, si el rey es digno, no hay malicia,
ni fuerza ni calumnia que le alcance.
Pero si se invitece ó se adocena,
ó al juramento falta, y se desvia
de la senda moral; si desenfrena
impúdicas pasiones,
y entre ellas manifiesta su alegría,
cuando su pueblo en altas maldiciones
su antiguo amor convierte, no hay remedio
humano que al rey salve:
quédale solo de vivir un medio,
que es callar y sufrir, y así la historia
de nuevos héroes buscará memoria.
Sufre, pues, Isabel; sufre y ten calma,
que á España ya no dan temor ni gloria
cuestiones de tu cuerpo ni de tu alma. (1)

ELADIA ERGUSIL.

(1) Según el célebre Juicio de doña Isabel de Borbon, publicado en Cádiz á poco de iniciado el alzamiento nacional, aquella solia decir: «Salvaré el alma, ya que he perdido el cuerpo.»

veamos las consecuencias de una libertad absoluta de cultos.

Las condiciones en que se coloca la religion en este caso, son bien fáciles de apreciar. La Iglesia libre tiene todos los medios de accion inherentes á la verdad, sin las oposiciones que le ha sido forzoso vencer para abrirse paso hasta la altura á que hoy se encuentra. Abiertas tiene las puertas de la predicacion, del libro, de la enseñanza, de la caridad, de la oracion y del ejemplo. Si el error se halla en iguales condiciones, tanto peor para él; en la lucha intelectual la mala causa sucumbe siempre.

Por otra parte, esa es la mision de la Iglesia católica; en su establecimiento luchó con el paganismo, con el idealismo oriental y hasta con las tradiciones mosáicas, que debian ser su más fuerte apoyo. No bien echó raíces, cuando las herejías, surgiendo de su mismo seno, alzaron la bandera de rebelion y perpetuaron la lucha hasta nuestros dias. Siga, pues, la Iglesia su obra, y no busque en los gobiernos una protección que no necesita, que es completamente extraña á su carácter y que debo esperar solo de Dios.

Y no se diga que el gobierno en ese caso y las leyes serán ateas.

Nosotros negamos el ateismo desde el momento que confesamos la razon.

Las religiones han podido establecer diferencias en el culto y modificar las costumbres en todo lo que no es sustancial é inherente á la naturaleza humana; pero desde el momento que la actual civilizacion de Europa nos garantiza de un modo absoluto que la humanidad no puede ya retroceder al estado salvaje, todas las leyes se apoyan en la moral universal, cuya expresion definida más antigua es el Decálogo, y cuyas últimas manifestaciones son los códigos de las legislaciones contemporáneas.

Las religiones han establecido diferencias de doctrina y han proclamado errores insostenibles; enhorabuena; pero no han podido arrancar del corazon del hombre las ideas del bien y del mal, porque esas ideas estaban por encima de todas las especulaciones humanas, y la mano misma de Dios las habia colocado en el alma como la piedra de toque de todas sus operaciones, como el estigma sagrado que le erigió para siempre rey de la creacion sobre el planeta.—R. A.

COsas Y PERSONAS.

Todo progreso tiene un doble aspecto que envuelve á los hombres y á las cosas, no es fácil distinguir en ese producto qué pertenece el primer factor y qué al segundo.

En absoluto orden cronológico antes fué la cosa que la persona; primero el planeta, después Adán; aunque el humano orgullo sufra, debemos confesar que somos la segunda, no la primera página de la creacion; por ende se advierte la prevision divina, pues ¡ay de las cosas, si sólo debieran su existencia á las personas!

El enemigo capital del progreso es el hombre. El espacio con su infinito, el tiempo con sus misterios elaboran sosegada y continuamente las civilizaciones; en cambio los hombres, tomados de vanidad, de furor y de locura, detienen unas, precipitan otras y alteran la ley general de todas.

Colocados fuera del planeta, mirad á vista de pájaro las generaciones, y notareis entre los dos puntos eternos, tiempo y espacio, infinitas curvas de desvío que por antojos de los hombres sustituyen á la limpia, inflexible y segura recta del progreso.

¿Dónde estaríamos si á las grandes cosas no se hubieran opuesto las pequeñas personas?

Recordemos.

La civilizacion griega produce un Sócrates; sus émulos le dan la cicuta: en los tiempos de Roma la corrupcion humana exige el Cristo; los fariseos le crucifican: la meditacion alemana inspira á Guttenberg; los reyes quemaron la imprenta, los Papas anatematizan el libro: el despecho sugiere á Lutero la Reforma; Enrique IV la vende por una corona: el estudio dice á Galileo el movimiento planetario; los inquisidores sacan la Biblia: la intuicion marca

un camino en los mapas de Colon; las Cortes se burlan de él, de él se burlan las academias: el estudio anima el telégrafo eléctrico; la perspicacia adivina la caldera tubular, y ambas cosas son excomulgadas por Gregorio XVI. Siempre lo mismo; cuantas veces la fuerza de las cosas empuja el carro del progreso, otras tantas aparecen hombres dispuestos á tirar de las riendas y á detener su marcha.

Esta leccion, que en fase simultánea dan la razon y la historia, la teoría y la práctica, enseña que, si bien la confianza es una necesidad del presente, la vigilancia es una prenda del porvenir. *Qui potest apere capiat.*

Entre las grandes cosas merece un primer lugar la revolucion ejecutada, y que espera de nuestras manos una forma definitiva. Ella es augusta, no la hagamos nosotros miserable.

Su mismo valer, su misma grandeza excitarán miedo en unos, desconfianza en otros, ira en muchos y desazon en no pocos; pidamos, pues, á la prudencia toda su atencion y á la abnegacion toda su fuerza, para que las personas no embaracen, como siempre, el camino de las cosas.

Austriacos y Borbones, Borbones y austriacos han logrado fijar, durante tres siglos, aquel hermoso sol que á fines del siglo XV iluminaba una civilizacion puramente española; cuidemos, pues, ahora que de nuevo lo empuja la fuerza de las cosas que nadie lo pare, que nada lo detenga.

La primera jornada ha sido feliz; la revolucion ha barrido la dinastía como barre el huracán la pajilla liviana que encuentra en su camino. Hemos borrado tres siglos de hipocritía barbaire en media docena de dias; hemos castigado sin alzar los odios cordeles del verdugo. Donde decia *derechodivino* hemos escrito *Soberania nacional*; lo que antes fué tiranía, ahora es libertad; losamos de ayer son los proscriptos de hoy y de mañana.

Grandes cosas han realiado por el instrumento de nosotros la civilizacion, que se ruborizaba, y la Europa, que no ruborizaba; quiera Dios que las personas lo hagan, repitiendo el eterno círculo, vano nuestro esfuerzo, ridículas nuestras aspiraciones.

Empezamos la segunda parte de nuestra obra: felizmente los jaoes de la revolucion han trazado de Cadiz á Santander, de la Coruña á Valencia, un inmeiso rectángulo donde solo cabe la libertad.

Tenemos la primera materia, que guardan ávidas y prudentes todas las Juntas; así en Barcelona como en Terul, así en la ciudad populosa como en el pueblo miserable, el que tenga ojos verá, el que tenga oidos escuchará claras y concretas aspiraciones, que fuera más que torpeza no distinguirlas ni escucharlas.

Es más, tenemos los instrumentos de trabajo, libertad de creer, de enseñar, de decir y manifestar; ¡ay de los que no ejerciten, no sepan ó no quieran ejercitar bien instrumentos tan poderosos; ellos recibían el desprecio, los remordimientos y la maldicion.

Ergo: tendamos la mano á las cosas y la vista sobre las personas.

P. T.

ISABELLICA PROTESTA

ad usum scholarum reducta, et claritatis causa, in macarronico latiniforme versu

A. M. D. G.

VERTITA

Quum subit illius tristissima noctis imago.
(Odis, Trist. Lib. I. Eleg. III.)

Tremenda conjuratio, que Franciscum
Neapolis plantavit en la cale,
et Ludovicos duo gallicanos
unum tras otrum fecit ¡he! largare,
fastidiavit me miseram: Patientia...!!!
Rebellionis gritum formidabile,
per pueblos et villas resonando,
bien jolgorium exprimit hispanorum;
marinam et exercitum exatat,
et, malditos derechos preñando,
ad trastem dat cum speranza mea.
Non regina, sed mulier, es offensa;

prima, in jure divino stat firmata,
quia per me reges regnant, et meum trunum
nec conferit, nec mutat, nec supprimit
voluntas soberana batallonum.
Ego in vecino imperio me refugians
illuc promitto vobis, conspirare,
si restant in Hispania (hoc quod dubito)
homines, pretiosum derramare
suum, paratos, sanguinem ardentem
pro meo mocoso adulterino vastago,
pro meo stupido et mestizo Alfonso.
PROTESTO, enim, que si marchio foris
tanquam serva á su domino arrojata,
conservo in pectore insaciabilem ganam
comendi et bibendi et procreandi
expensis horricorum Hispaniarum.
Et protesto: nefandam libertatem
inimicam esse semper principiorum
quos mei Borboni augusti antepasati
et presentes, et futuri, proclamabunt.
Si, igitur, videtis convenientem
ad epocam pasatam revenire,
et ambitionem, hyprocrisim vilem
et libidinem, gulam, et rapinam
ingertare pro semper in Hispania,
peleate pro me, bravi inocenti,
et ego dabo vobis in revancha
nova Sardanapali spectacula.
Non odium, certè, sed caritatem, guardo
hominibus qui fragrant meam ruinam,
quia affirmat refranus consabidus
quod qui amavit bene, ¡heul! sero olvidat.
In hac, enim, memoria confiando
et tristitiam meo sponso compartiendo,
ibimus poco ad pocum consumiendo
aliqua millonceja reservata
ad hæc, tribulationis et desgraciae
tempora maledicta, inesperata.
Sed si, quod timeo, parva est hæc pecunia
ad vitia mea sustinenda longè,
presto habebis, amici, novas meas,
citò armavit factiones vestra ex-regina

ELISABETH.

Edibus Pau pridie Kalend. Octob. An. D. MDCCCLXVIII.
R. A.

Como documento de alta importancia política general, por más que esté dirigido solamente á Madrid, insertamos íntegro el siguiente, que deseamos conozcan nuestros lectores de provincias:

AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE MADRID

Madrileños: La Junta revolucionaria, en cuyo nombramiento habeis ejercido por vez primera el sufragio universal, acaba de honrarme con la presidencia del ayuntamiento de Madrid. En otra ocasion hubiera declinado tamaña honra; hoy la acepto con júbilo: hoy la acepto con ardiente resolucion, porque me anima y sostiene la esperanza de que en tan supremos momentos puedo prestar algun servicio á la causa de la revolucion, puedo ser útil al noble, al generoso, al heroico pueblo de Madrid.

El nuevo ayuntamiento, participando de la fuerza comunicada por vuestros votos á la Junta que lo ha instituido, es el primero que tras larga serie de arbitrariedades viene á representar legitimamente los intereses del municipio. Digno de universal consideracion por el origen de su autoridad, digno es tambien de universal confianza por los elementos que lo componen: en él se reunen hombres eminentes de todas las fracciones en que antes se dividia el gran partido liberal, hoy constituido por nuestra gloriosa revolucion.

Grande es el trabajo que se le presenta: grande la responsabilidad que asume al aceptarlo, pero mayor aun la confianza con que acomete la empresa, fortalecido por la pasmosa cordura, por la sublime abnegacion, por el patriotismo sin par de un pueblo que tan elocuente testimonio está dando de sus admirables virtudes cívicas.

Para cumplir los altos deberes que le impone vuestra confianza, será el primer cuidado del nuevo ayuntamiento atender á las necesidades más urgentes de la vida social, momentáneamente turbada en su curso ordinario: dar organizacion á la fuerza popular, actividad á la industria, regularidad al comercio, trabajo al proletario, socorro al indigente, libertad, orden y seguridad á todos.

Tras esta primera tarea vendrán grandes mejoras materiales, que haciendo á Madrid digna capital de una gran nacion, sean para lo futuro recuerdo permanente y vivo de la revolucion de Setiembre; de esa revolucion gloriosísima que ha derrocado el trono envilecido de los Borbones; de esa revolucion que ha restaurado la honra mancillada de la nacion española; de esa revolucion que ha escrito para siempre con la sangre de nuestros valientes las libertades del país y los derechos del ciudadano; de esa revolucion en que vosotros mismos, madrileños, habeis ofrecido al mundo un espectáculo tan maravilloso, que es hoy orgullo de los presentes y será siempre admiracion de las generaciones venideras.

Tales son los propósitos y esperanzas del nuevo ayuntamiento.

En cuanto á mí, que tengo la honra de presidirle, me anima el convencimiento de que una vida consagrada á defender en la prensa, en la tribuna, en la plaza pública, en los calabozos, con la pluma, con la palabra, con el brazo, los principios populares proclamados hoy por España entera, será garantía suficiente para merecer vuestra confianza.

Mas para corresponder dignamente á ella necesito y reclamo el auxilio de todos. La inercia pública es salvaguardia de los poderes tiránicos y ruina de los gobiernos populares.

Coadyuvemos todos con patriótico afán al trabajo comun: hora es de ir completando con perseverancia la obra comenzada con tanto heroísmo, cuando los ilustres capitanes que han escrito con su espada los derechos del pueblo deponen las armas para entregarse pacíficamente á la aplicacion de los principios con tanta gloria proclamados.

Reclamo, pues, vuestra cooperacion, hombres de buena voluntad, que con un nombre ó con otro siempre habeis amado la libertad sin restricciones, la moralidad sin reservas, el orden sin opresion, la tranquilidad sin marasmo, la paz sin envilecimiento: unamos nuestros esfuerzos para establecer de consuno sobre sólidos cimientos el edificio de las libertades públicas; mostrémonos dignos de este gran pueblo, que tan sublime ejemplo de fuerza y moderacion acaba de ofrecer al mundo, y probemos á los enemigos de todo legitimo derecho, que tanto en la hora del triunfo, como en los dias de la adversidad, nos mantenemos fieles á nuestro lema: *todo por el pueblo; todo para el pueblo*.

Madrileños: ¡Viva la soberanía nacional! ¡Viva el sufragio universal! ¡Vivan los derechos individuales! ¡Viva la union del ejército y el pueblo! ¡Viva la libertad con el orden!

Madrid 11 de Octubre de 1868.—Nicolás María Rivero.

El Imparcial, en su número de 8 del actual, y bajo el epigrafe de *Manos á la obra*, redacta un decreto á ruego de sus lectores, cuyo articulado es como sigue:

«Se decreta lo siguiente:

«Art. 1.º Se declaran vacantes todos los destinos correspondientes á la administracion general. Las personas que en la actualidad los desempeñan continuarán funcionando interinamente, hasta que se les comunique la resolucion definitiva que corresponda, bajo la pena, si los abandonaren, de perder todos los derechos adquiridos, y de no poder ingresar de nuevo en ninguna carrera del Estado.

«Art. 2.º Los cesantes con sueldo que hubiesen desempeñado destinos dotados hasta en cantidad de 30.000 rs. inclusive, y los jubilados todavia aptos para el trabajo volverán á la administracion activa, ocupando puestos análogos al de mayor categoria que hubiesen desempeñado, para cuyo efecto quedarán cesantes los empleados activos que corresponda y cuya separacion no les dé derecho á cesantía.

«Art. 3.º El empleado cesante ó jubilado apto para el trabajo que se niegue á volver á la administracion activa, perderá el derecho de cesantía ó jubilacion que disfrute.

«Art. 4.º Los empleados que cesen en virtud de la reposicion de los cesantes con sueldo y jubilados aptos para el trabajo, volverán á ser colocados en las vacantes que ocurran cuando ya no quede un solo individuo de aquellas dos clases.

«Art. 5.º Serán respetados religiosamente en sus destinos los empleados públicos que para obtenerlos hubieren necesitado dar muestras de aptitud por oposicion, concurso ó cualquiera otro medio: no se les to-

cará ni aun para la reposicion de cesantes y jubilados útiles.

«Art. 6.º El gobierno conferirá libremente los destinos superiores á la categoría de 30.000 rs., verificándolo en personas de reconocido mérito. Exceptuase el caso de que el puesto inmediatamente inferior á la vacante se halle ocupado por un funcionario que hubiese ingresado en la carrera por concurso ó oposicion, pues habiendo probado su ciencia, en él deberá proveerse necesariamente la vacante.

«Art. 7.º Apurada la clase de cesantes y jubilados útiles, se ascenderá siempre por antigüedad en todos los grados de la gerarquía administrativa hasta el sueldo de 30.000 rs. inclusive.

«Art. 8.º Dada colocacion activa á todos los cesantes, quedarán abolida las cesantías. Para obtener jubilacion se requerirá probar la inutilidad para el trabajo y treinta años de servicio al Estado.

«Art. 9.º Quedan reducidas todas las cesantías y jubilaciones al máximo de 20.000 rs., al cual se rebajarán las que excedan de ese limite.

Dado en la redaccion de *El Imparcial*, etc., etc.»

Estamos conformes con nuestro colega, y deseáramos que el gobierno provisional suscribiese ese decreto, si bien adicionado dos articulos más, á saber:

1.º No se proveerán más que las dos terceras partes de los destinos hoy existentes en la administracion.

2.º Los destinos que se provean de primera entrada en todos los ramos de la administracion, se darán por oposicion y no en otra forma.

Manos á la obra, gobierno provisional, matad la empleomanía, descargad el presupuesto de esos millones que cuestan á la nacio las cesantías, y tendreis la bendicion de todos. Ensad que hareis una obra de eterna justicia que o aplaudirian hasta los viejos partidos.

Los labradores llenan sus trojes en el estío; los *habildados* en todos los tiempos, con todos los ministerios y con todas las situaciones.

Suplicamos al Sr. Presidente del Ayuntamiento disponga lo conveniente para restablecer los dependientes municipales.

Las mingitorias columnas tienen há tiempo seca la limpia lámina de agua que la higiene, la cultura y la decencia piden: espermos que se restablezcan las cañerías y aparatos, pues la cosa (con permiso de sus constructores) no es acér arcos de iglesia.

Bravo, Sr. Topete: stais siendo una gran figura; por Santa Bárbara qu, si continuais así, vais á ser un gran timonel en el viñe que está haciendo la fragata Revolucion.

Con sumo desinterés rechazais grados; con mucha lógica devolveis la bobónica gran cruz de Carlos III; con inmensa modestia entráis en Madrid sin fausto ni ovaciones, y con man firme y revolucionaria descuasais de golpe la Junta consultiva de la Armada, respetable museo, inútil d toda inutilidad.

Adelante, Sr. Tope.

Historia.—En los tres primeros siglos del cristianismo, la Iglesia española vivía de las oblaciones. Aquellos sacerdotes se acordaban aun de que San Pablo habia dicho: *quie sirve al altar, del altar ha de comer*. Este es el deso de los revolucionarios, y luego nos llamarán amigos de novedades.

A principios del sigo, nuestro país no contaba más de 10 millones de habitantes, de los que dos millones eran mendigos; hoy enemos 16 millones. ¿Si tal desarrollo hemos logrado con una parte infinitesimal de libertad, me dirán losneos, qué seríamos hoy habiendo tenido libertad completa?

No es un misterio para nadie que doña Isabel de Borbon carecia de virtudes privadas: para nosotros no lo es tampoco que est circunstancia ha contribuido tanto como la que más al desprestigio general en que ha caído.

Creemos lo tendrá presente el gobierno provisional: el país tiene hambre y sed de justicia, hambre y sed de moralidad en todos los actos de sus representantes y administradores.

El ayuntamiento de Madrid encuentra dinero en el momento que lo pide, y eso que es la expresion genuina de la revolucion. ¡Qué descrédito!... para los que se fueron.

Han sido nombrados: director de Instruccion pública, el dignísimo profesor D. Santiago Diego Madrazo, y rector de la Universidad central el respetable sacerdote D. Fernando de Castro.

Nos proponemos estudiar con detenimiento las cuestiones que á instruccion pública se refieren, pero desde luego juzgamos que el primero de dichos señores se apresurará á suprimir en las universidades la facultad de teología, que debe ser exclusiva de los Seminarios, y que consecuente con el programa de la Revolucion proclamará la libertad de profesiones.

Se ha constituido el ayuntamiento de esta corte bajo la presidencia del Sr. D. Nicolás María Rivero.

Ya que por primera vez podemos dirigirnos á la popular corporacion, la rogamos consagre preferente interés á la instruccion del pueblo, estableciendo escuelas de adultos y habilitando locales donde los amantes de la libertad puedan explicar á las masas cuáles son sus derechos y cuáles los medios de ejercerlos.

No faltarán sacerdotes ilustrados que aprovechen tambien esta circunstancia para hacer oír su voz en las cuestiones religiosas.

A las malas artes de nuestros enemigos, que han de establecer sus trabajos en la oscuridad y el sigilo, opongamos las buenas de la libertad, la luz y la razon.

Suponemos que los señores ministros, á imitacion del de Marina, y mientras no se acuerda la forma en que se han de proveer los destinos públicos, hacen los nombramientos que vemos estos dias con la calidad de interinos.

Tenemos ministerio; el que algo tiene, no le falta todo. Por sabidos suprimimos los nombres de los señores que provisionalmente ocupan las ocho poltronas, bajo la presidencia del general Serrano. Segun la estadística de los noticieros, 4 pertenecieron á la union y 4 al progresismo. Los demócratas no han alcanzado ninguna, y en cambio se van al municipio, que, como institucion democrática, les pertenece de derecho. La verdad es que Petion supo, siendo alcalde de Paris, ser por mucho tiempo el eje de la revolucion francesa.

El domingo por la tarde se reunió inmenso concurso en el Circo de Rivas á escuchar la discusion democrática, que dirigió el ilustre Sr. Orense.

Despues de varias oraciones, todas brillantes, todas entusiastas, acordóse por unanimidad apoyar al actual ministerio, confiando que, como hasta aquí, realizará el programa revolucionario. Con tal conducta conciliadora, la democracia ha merecido bien de la patria.

Despues inicióse una trascendental cuestion. ¿La democracia acepta por forma de gobierno la república ó la monarquía? Desarrolló el tema con facilidad el Sr. Salmeron Alonso; contestó el Sr. Martos; terciaron otros en el debate, y como la grandeza de él nos obliga, en el próximo número daremos cuenta más detallada.

En *La Correspondencia* hemos leído que la Junta revolucionaria de Granada dispuso que aquel arzobispo le rinda cuentas de los fondos que manejaba del Estado, y tambien que comparezca en Granada el obispo de Guadix á daria de sus actos.

La primera de estas disposiciones de la Junta revolucionaria de Granada es perfectamente contra revolucionaria y anti-liberal. ¿O es que la Junta de Granada se ha erigido en Estado y representa la España entera? Aquí podemos aplicar perfectamente las palabras de *El Imparcial* de 7 de este mes: *¡Junta revolucionaria de Granada, atrás! Revindicamos, hasta para nuestros enemigos, hasta para aquellos que más cruelmente nos han perseguido, los beneficios de la revolucion. ¡Atrás todo poder arbitrario y dictatorial!*—Por lo mismo que son fondos del Estado los que manejaba el arzobispo, ¿quién es la Junta de Granada para pedirle cuentas? Ya las dará ese y los demás; ya se las pedirá á todos el gobierno supremo en su día; pero entre tanto, Junta revolucionaria de Granada ¡atrás! no te mezcles en lo que no es de tu competencia.

Dudamos tambien que la tenga para residenciar al obispo de Guadix, aunque no tenemos antecedentes ni los suministra el párrafo de *La Correspondencia* que nos da la noticia.

Libertad y orden arriba; libertad y orden abajo.

Creemos que pocas medidas serian tan eficaces para conservar la union, absolutamente necesaria hoy entre las huestes liberales, como la justísima de que los destinos se proveyesen por oposicion, como decimos en otro lugar con *El Imparcial*, ó por sufragio, segun ha proclamado alguna Junta. Que se acepte la idea y perderán importancia las sociedades de *elogios mutuos*.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABA, 27.